

MATERISMO, REÍSMO, SENSISMO E INTELECCIONISMO COMO CLAVES DE INTERPRETACIÓN DE XAVIER ZUBIRI

Alfonso García Nuño

Abstract: In his later years, Zubiri left clues to interpret his philosophy. And so he has pages in which he looks back and reads his philosophical trajectory. There are also not a few passages in which he refers to his book *On essence*, thus reaffirming the value and permanence of this work. In his last creative decade, he also used four neologisms, among the many in his work, to frame his thought: *materismo*, *reísmo*, *sensismo* and *intelecționismo*. They are four keys to its interpretation. In this article we try to indicate what they mean.

Keywords: Zubiri, Materism, Reism, Sensism, Intelecționism.

* * *

En sus últimos años, Zubiri dejó claves para interpretar su filosofía¹. Hay pasajes en los que vuelve la vista atrás y lee su trayectoria filosófica²; también, sin perjuicio de que ya lo hubiera hecho antes, tenemos pasos en que remite a su libro *Sobre la esencia*³, reaffirmando así el valor y permanencia de éste, no sin algunos matices orientativos sobre su evolución.

¹ Las obras de X. Zubiri las citaremos conforme a las siguientes siglas, seguidas del número de página:

- EM: Escritos menores (1953-1983), Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2006.
- EMT: Estructura de la metafísica, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2015.
- ETM: Espacio, tiempo, materia, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2008².
- FP1: Filosofía primera (1952-1953). Volumen I, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2021.
- FP2: Filosofía primera (1952-1953). Volumen II, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2022.
- FP3: Filosofía primera (1952-1953). Volumen III, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2023.
- HD: El hombre y Dios, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2012².
- HRI: El hombre: lo real y lo irreal, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2005.
- ILO: Inteligencia y logos, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1982.
- IRA: Inteligencia y razón, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1983.
- IRE: Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1991.
- NHD: Naturaleza, Historia, Dios, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1994².
- SE: Sobre la esencia, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1985.
- SH: Sobre el hombre, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1986.
- SR: Sobre la realidad, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2001.
- SSV: Sobre el sentimiento y la volición, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 1993.
- SPFOE: Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944), Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2002.
- TDSH: Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica, Madrid, Alianza – Fundación Xavier Zubiri, 2006.

² Cfr. NHD 13-15; EM 294-295, 333-334.

³ Cfr. HD 29, 40, 148 n. 43, 328, 484; TDSH 12; IRE 9-10, 60, 204, 245-246; IRA 114; SH 188 n. 1, 189 n.1; EM 188, 201, 333.

También se sirvió de cuatro neologismos, entre los muchos que tachonan su obra⁴, para enmarcar su pensamiento; son cuatro claves de interpretación de éste: «materismo»⁵, «reísmo»⁶, «sensismo»⁷ e «inteleccionismo»⁸.

1. Materismo

En su escrito “El concepto de materia”⁹, Zubiri dedica algún espacio al ser y a la esencia¹⁰. En ésta, no sólo consideró los momentos de la talidad¹¹ y del “de suyo”¹², sino también la actualidad¹³. Ninguno de estos tres aspectos se da por separado, si bien la actualidad se funda en lo estructural, es decir, en la esencia y el “de suyo”. Respecto a la esencia, la actualidad es inmediata, mientras que la sustantividad la tiene por ministerio de la esencia.

La actualidad es un estar presente no en cuanto presente sino en cuanto estar. Y evidentemente, todo estar presente es estar presente en algo. Como lo real es actual desde sí mismo, esto es, por el mero hecho de ser real, resulta [...] que estar presente en algo (y en los demás, naturalmente) no es extrínseco a lo real sino intrínseco a él por ser real. Es un momento no “añadido” a lo real sino “constitutivo” suyo¹⁴.

Lo real, para Zubiri, al tener actualidad, está presente en algo: «este “en” es justo lo que constituye el “aquí”. Estar en algo es estar presente “aquí”. Y este estar aquí es la actualidad»¹⁵. Pero lo real, además de su actualidad, es respectivo a las realidades y está

⁴ Sobre su modo de escribir, anotaba Laín: «Concisión, precisión, riqueza y diversidad del neologismo, cristalinidad, patetismo intelectual; tales son, a mi modo de ver, las notas esenciales del estilo literario zubiriano» (P. Laín Entralgo, *El estilo de Zubiri*, en «El País», 18-12-1985, p. 12).

⁵ SSV 377; ETM 170, 334, 424; SH 457; EM 146. En el Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH), no hay registrado ningún uso anterior al de Zubiri (<https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>, 25-11-22).

⁶ ETM 334 n. 2, 337 n. 5, 424 n. 31, 446; IRE 173. Antes usó “reísmo” peyorativamente, refiriéndolo a un tipo de saber que culmina en el positivismo (cfr. SPFOE 212-213; NHD 86). El de Zubiri no tiene parentesco con el reísmo de T.M. Kotarbiński (cfr. J. Ferrater Mora, *Reísmo*, en Id., *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 3052-3053). Tampoco tiene que ver con el reísmo con que se ha hecho referencia al rechazo de lo irreal por F. Brentano, de lo cual no puede tenerse representación, siendo sólo una ficción del lenguaje (Cfr. J. M. Palacios, *Estudio preliminar*, en F. Brentano, *El origen del conocimiento moral*, Madrid, Tecnos, 2014, pp. xi-xxx; xii-xiii).

En el CDH, el último uso de este término antes del mencionado de Zubiri data de 1587 (<https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>, 25-11-22).

⁷ IRA 89; HD 46. En el CDH, hay 14 registros entre 1880 y 1996, sin que en ninguno aparezca obra alguna de Zubiri (<https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>, 25-11-22).

⁸ IRE 284. En el CDH, no hay ningún registro de este término (<https://apps.rae.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>, 25-11-22).

⁹ Cfr. ETM 333-474.

¹⁰ Cfr. ETM 352-378.

¹¹ Decía Zubiri: «El contenido en cuanto aprehendido como real, esto es, como algo “de-suyo”, no es mero contenido, sino que es talidad. Talidad es siempre y sólo “tal realidad”. Talidad no es simplemente contenido, sino contenido como momento aprehendido de algo real» (EM 191).

¹² Decía Zubiri: «Realidad es, ante todo, [...] una formalidad de alteridad de lo aprehendido sentientemente. Y este momento consiste en que lo aprehendido queda en la aprehensión como algo “en propio”, algo “de suyo”. Reidad o realidad es formalidad del “de suyo» (IRE 191; cfr. SE 401). “Reidad” es otro de los neologismos más definatorios de su filosofía; así lo justificaba: «Dado el carácter completamente distinto que el término realidad puede tener en el lenguaje vulgar y aun en el filosófico, a saber realidad allende toda aprehensión, el término reidad puede servir para evitar confusiones» (IRE 57).

¹³ Sobre la forja de “actualidad”, cfr. A. García Nuño, *Lo metafísico en Xavier Zubiri*, Madrid, Universidad San Dámaso, 2023, pp. 344-365.

¹⁴ ETM 369.

¹⁵ ETM 370.

presente, no simplemente por lo que sea, sino por ser real. Esta respectividad a toda realidad en tanto que real es lo que para Zubiri es el mundo, de modo que, en lo que a esto hace, el aquí de la actualidad de las realidades es el mundo: «Este estar en el mundo, esto es, la actualidad de lo real en el mundo, es lo que, a mi modo de ver, constituye el ser»¹⁶.

Desde lo talitativo, lo real también es respectivo a toda realidad en cuanto sea tal o cual realidad; es la respectividad cósmica. En ella, también lo real tiene actualidad, pero, en una consideración intramundana, a diferencia del mundo, que es necesario, el cosmos y la actualidad cósmica son factuales¹⁷; por lo que su condición metafísica es distinta¹⁸. Pero esto no es óbice para la unidad de ambas actualidades.

Factualmente, actualidad es un estar “aquí”, es un estar “en” el cosmos. Pero cosmos y mundo están articulados en forma tal que una realidad cósmica sólo está “en” el mundo estando “en” el cosmos. Y como estar en el mundo es el ser, resulta que el fundamento del ser en nuestra factual realidad es su actualidad cósmica. Como todo lo cósmico [...] es material, su ser es, por esto, “ser material”¹⁹.

Si bien podría parecer que la filosofía de Zubiri fuera un materialismo, sin embargo, no lo entiende así, pues, aunque todas las realidades intramundanas sean materiales, no obstante, hay realidades que no lo son únicamente, por lo que, en ellas, no todas las notas lo son.

La universalidad de la materia no es “materialismo”: no todo lo real es exclusivamente material. No es “materialismo”, pero sí es lo que pudiéramos llamar “materismo”. El materismo es la afirmación de que toda realidad nace en el seno de la materia, en función determinante de la materia, y tiene intrínseca y formalmente en su esencia constitutiva un momento de materia²⁰.

Así pues, aunque no toda realidad cósmica sea nada más que materia, hay una universalidad de ésta: «Ninguna realidad, fuera de la divina, está exenta de esta condición»²¹. Toda realidad, en el cosmos, aparece en la materia y está determinada por ésta en su comienzo, lo mismo que en su dinamicidad; lo entiende así hasta decir que «la materia es un momento intrínseco y formal de todas las notas, aun de las no materiales»²². Concretamente de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad escribe:

Estas potencias son formalmente potencias de lo real. Pero estas potencias no están facultadas para ejecutar su acto sino aprehendiendo lo real en impresión, impresión de realidad (inteligencia sentiente), estando tónicamente afectado por lo sentido como real (sentimiento afectante) y determinando la respuesta inclinado por las tendencias sensibles (voluntad tendente). La inteligencia, el sentimiento y la voluntad humanos son, por tanto, como facultades, facultades intrínseca y formalmente animales y por tanto materiales, no sólo por razón de su objeto primero, sino formalmente en cuanto facultades²³.

¹⁶ ETM 371.

¹⁷ Cfr. SE 208-209.

¹⁸ Decía Zubiri: «Si referimos intelectivamente una cosa que nos es dada a eso que llamamos “fundamento”, nos encontramos ante todo con que es la cosa misma la que nos descubre un carácter real intrínseco suyo, a saber, su respectividad a aquel fundamento» (SE, 198; cfr. A. García Nuño, *Lo metafísico en Xavier Zubiri*, cit., pp. 517-522).

¹⁹ ETM 371. En cuanto a la materia como principio de actualidad, cfr. SH 61-63; EM 110-111; ETM 372-378; SSV 374-376.

²⁰ ETM 424; cfr. ETM 170, 416-424; EM 145-146; SSV 377; SH 457.

²¹ SSV 377.

²² ETM 416.

²³ ETM 416-417.

Para Zubiri, la materia no sólo es universal, sino también unitaria²⁴ y, en esa unidad, el cosmos tiene la suya: «La unidad del cosmos es la materia, y por eso es por lo que cada cosa que está en la realidad cósmica tiene que ser material»²⁵. Esta realidad cósmica es dinámica y, en esta dinamicidad, las realidades materiales se van constituyendo.

Esta unidad, en sus dos aspectos de unidad propiamente dicha y de unidad dinámica, determina no sólo las diversas cosas reales, sino que las determina en la forma de realidad que les es propia. Es lo que he llamado función transcendental. La realidad en cuanto tal tiene este doble carácter de unidad y de dinamismo. Como unidad, la materia constituye primariamente la “estructura” misma de lo transcendental, la estructura misma de lo real en cuanto real. Pero lo constituye en forma dinámica. Lo real es dinámico en cuanto real. Es no sólo estructura sino también “sistema” dinámico. Y lo primario y formalmente fundante del sistema de lo real en cuanto real es la materia. La materia es, pues, el fundamento de la unidad dinámica de lo transcendental²⁶.

Gracias a la función transcendental²⁷, es decir, a que lo talitativo determina el orden transcendental, la unidad cósmica de constitución dinámica de las realidades determina la forma de realidad de cada una: «La materia tiene, pues, en la constitución de lo real, una función radical y primaria, una función central en el orden de la realidad»²⁸. Orden que por la dinamicidad es sistema.

Así pues, la materia tiene un papel central también en el orden transcendental. Pero no quiere decir que sea un orden transcendental materialista, pues, al no ser todas las notas, en todas las realidades, nada más que materiales, las que no lo son, en virtud de la función transcendental, también determinan el orden de la realidad, que es, para Zubiri, el orden transcendental.

A este respecto, el materismo se va a dejar sentir en la espaciosidad²⁹, pues es un modo o forma de realidad³⁰ y, por ende, entraría en el sistema transcendental³¹. Zubiri parte de que toda realidad es constructa, respectiva y activa por sí misma.

De por sí y sin necesidad ninguna de nada, en la medida en que algo es real, y precisamente por serlo, esa su realidad consiste formalmente en ser actividad. Una realidad no es solamente el conjunto de notas quiescentes que posee, sino que es también todo aquello que, en virtud de esas notas, intrínseca y constitutivamente da-de-sí³².

El “dar-de-sí”, por serlo de algo real, es respectivo a toda otra realidad; es lo que llama tensidad: «Toda realidad por serlo, y en la medida que lo es, envuelve formalmente el momento de tensidad. La realidad es formalmente en y por sí misma una tensidad»³³. Pues bien, el dar-de-sí, por serlo de lo real en cuanto real, «es un carácter transcendental. Y, por tanto, la índole respectiva de esta actividad, la tensidad, concierne a lo real en cuanto real: es una tensidad transcendental»³⁴. Ésta lo es de realidades constituidas constructamente, por

²⁴ Cfr. ETM 425-442.

²⁵ ETM 425.

²⁶ ETM 414.

²⁷ Sobre ésta, cfr. A. García Nuño, *Lo metafísico en Xavier Zubiri*, cit., pp. 554-570.

²⁸ ETM 415.

²⁹ Sobre ésta, cfr. A. García Nuño, *Lo metafísico en Xavier Zubiri*, cit., pp. 1050-1098.

³⁰ Cfr. ETM 134-149; EM 134-142.

³¹ Cfr. ETM 159-185; EM 142-151.

³² ETM 138; cfr. EM 135-136.

³³ ETM 139.

³⁴ ETM 155.

ello, «son un sistema de notas que forman un todo constructo de carácter respectivo, y que son activas por sí mismas en tensidad»³⁵.

El espacio es una multiplicidad de puntos en unidad, en la que cada uno de ellos tiene, respecto de los otros, una posición, que es la que constituye la estructura espacial. Pues bien, dicha posición se da «según un dentro y un fuera. La unidad, el de del sistema según el dentro y el fuera es lo que constituye ese modo de realidad que es el conjunto espacial»³⁶. En dicha posición, respecto de los demás, cada punto tiene que estar fuera de los otros, así que cada uno es un ex³⁷.

Esta multiplicidad de puntos es una unidad, de ahí que el ex, sin más, no sea la espaciosidad; hay una respectividad de cada punto a los demás: «Todo punto, en efecto, es parte de el conjunto, del sistema. Ser ex es serlo respecto de otros puntos. Punto no es un mero estar fuera, sino un estar fuera-de otros puntos. [...] Todo ex es un de, es un ex-de»³⁸. Pero, como la respectividad no se da al margen del dar-de-sí, todo lo real tiene tensidad, por ello los cuerpos reales «contienen en su constitución sistemas de puntos y son reales en extensidad. En el punto y en la puntualidad, en su carácter del ex-de, es donde se halla inscrito no sólo radicalmente, sino también formalmente, su carácter espacioso, su espaciosidad»³⁹. Por lo cual, el modo de unión de la multitud de puntos es la ex-tensidad y no simplemente el ex-de; es más, es el modo de realidad propio de los cuerpos, la espaciosidad es la extensidad.

Pues bien, el orden transcendental no sólo es un orden de modos de realidad, sino que también es un orden dinámicamente abierto. En él, la forma más elemental de la transcendentalidad es el ex-de de la espaciosidad: «El ex-de de la espaciosidad constituye la primera y primaria forma de la transcendentalidad, y, por tanto, la primera y más elemental forma de la apertura dinámica de lo real en cuanto real; es su primer momento sistemático»⁴⁰. Para Zubiri, toda realidad, como la materia es universal, se constituye en la espaciosidad, pero a él tampoco le parece que esto dé lugar a un materialismo, pues no toda realidad es en sí misma espaciosa.

Esto no es materialismo; sería, si se me permite el vocablo, materismo, que es cosa distinta. Que todas las realidades accesibles a nuestro Mundo existen y surgen y están producidas en el seno de la materia y en función de ella... Esto es un hecho inconcuso. Como principio estructural de la realidad en este sentido primario, y principio estructural de su enriquecimiento, toda realidad no es que sea espaciosa en sí misma, pero sí que toda realidad se constituye en el espacio y en función del espacio. Toda realidad se constituye en la espaciosidad⁴¹.

Aunque por la materia haya en toda realidad una básica homogeneidad, esto no significa ni que haya sólo notas materiales ni que haya nada más que un modo de realidad, por más que todos ellos se apoyen en la espaciosidad. Entre todos los modos de realidad intramundanos hay una diferencia gradual⁴² y todos y no sólo uno constituyen el sistema transcendental⁴³.

³⁵ ETM 160.

³⁶ ETM 139.

³⁷ Cfr. ETM 140.

³⁸ ETM 141.

³⁹ ETM 142.

⁴⁰ ETM 163.

⁴¹ ETM 170.

⁴² Cfr. ETM 172-179; EM 146-148.

⁴³ Cfr. ETM 179-185; EM 148-151.

Así pues, tenemos una afirmación de la universalidad de la materia en lo talitativo y trascendental, pero, a la par, una negación de que lo intramundano sea sólo materia.

2. Reísmo

En lugar de «partir de un concepto general de realidad»⁴⁴, como harían los realismos clásicos, para su reísmo, que es su peculiar realismo⁴⁵, Zubiri comienza analizando cómo lo real se presenta en la intelección como algo de-suyo⁴⁶. Décadas antes de forjar “reísmo”, ya había considerado la singularidad de su realismo: «Mi posición es, pues, si ustedes quieren, un realismo, no de las cosas, sino un realismo de la realidad, del carácter de realidad»⁴⁷.

Para Zubiri, lo aprehendido en intelección sentiente consta de un contenido y además éste está captado como real, como algo de-suyo, pues se hace presente como tal. Lo que define a la realidad es el de-suyo. Pero Zubiri no se conforma con considerar la realidad como modo de alteridad en la aprehensión, es decir, como formalidad del de-suyo, sino que también se interesa por la realidad en cuanto tal. La cuestión está en «cómo se llega a la realidad de las cosas por una descripción de la realidad aprehendida como realidad»⁴⁸. El reísmo invierte el realismo clásico⁴⁹ y toma distancia también de los idealismos.

En lugar de creer que el realismo consiste en ir de las cosas a mi aprehensión, digo al revés: que el realismo consiste en ir de la realidad aprehendida a lo que son las cosas allende la aprehensión. El idealista nos dice que el contenido en la aprehensión es pura y simplemente una representación mía. Y eso es lo que niego en nombre de los hechos. No es una representación sino una presentación. Lo percibido ni es una cosa fuera de la aprehensión, ni es una representación mía, sino que es lo percibido en cuanto algo “en propio”. Y entonces el movimiento ulterior consiste en ir de esa realidad aprehendida a lo que son “en propio” las realidades allende. Y este es un camino lleno de problemas⁵⁰.

Un lugar privilegiado para ver qué entiende el filósofo español por reísmo es la cuestión de la realidad de las cualidades sensibles⁵¹; ahí precisamente es donde aparecerá este neologismo en *Inteligencia sentiente*, si bien era un problema que ya había tratado en “El concepto de la materia”. Si «la intelección sentiente en lo que tiene de sentiente es mera actualización de realidad»⁵², entonces las cualidades sensibles son aprehendidas como reales, por lo cual, «las cualidades sensibles son reales»⁵³.

Sin menoscabo de lo que diga la ciencia, Zubiri no cree que las cualidades sensibles puedan tener la consideración de simples impresiones subjetivas; ahora bien, que sean reales en la aprehensión no quiere decir que sean reales allende la intelección sentiente e

⁴⁴ ETM 446. Sobre la crítica de Zubiri a los realismos ingenuo y crítico, cfr. J.A. Nicolás, *La crítica de los realismos desde la noología realista zubiriana*, en A. Pintor-Ramos *et alii* (editado por), *El valor de lo real: Homenaje a Diego Gracia*, Madrid, Fundación Xavier Zubiri, 2021, pp. 205-231, pp. 214-227.

⁴⁵ Sobre su idea de realidad, cfr. A. García Nuño, *Lo metafísico en Xavier Zubiri*, cit., pp. 425-471.

⁴⁶ Cfr. ETM 446; IRE 173.

⁴⁷ FP1 630; cfr. FP1 651.

⁴⁸ EM 374.

⁴⁹ Cfr. J.A. Nicolás, *La crítica de los realismos desde la noología realista zubiriana*, cit., p. 206.

⁵⁰ EM 360.

⁵¹ Cfr. ETM 336-346; IRE 171-188. A Millán-Puelles, la solución de Zubiri para las cualidades sensibles le parece extraña, pues no identifica realidad con existencia y no considera que sonido y color sean reales allende la percepción (cfr. A. Millán-Puelles, *Teoría del objeto puro* (1990), en *Obras completas*, vol. VIII, Madrid, Asociación de filosofía y ciencia contemporánea – Rialp, 2015, pp. 292, 306-308).

⁵² IRE 153.

⁵³ IRE 150.

independientemente de ella. Pero tampoco le parece que la realidad de éstas se reduzca, como fue usual tanto en la modernidad como en el realismo crítico, a la referencia por vía causal que tendrían con la realidad extra animam⁵⁴. Su posición⁵⁵ la va a fijar sobre la realidad como formalidad del de-suyo y la intelección humana como «mera actualización de lo real en inteligencia sentiente»⁵⁶.

Ni lo percibido es una representación ni la realidad viene definida por ser un tipo o una zona de cosas: «Lo percibido ni es una cosa fuera de la aprehensión, ni es una representación mía, sino que es lo percibido en cuanto algo “en propio”. [...] Lo que pasa es que realidad es reidad. Es el carácter de “en propio”. Y esto está dado formaliter en la aprehensión»⁵⁷. Así pues, realidad es formalidad, aquella «según la cual lo aprehendido sentientemente [...] se nos presenta como siendo en sí mismo algo “en propio”, algo “de suyo”. [...] Esta formalidad es el carácter físico y real de la alteridad de lo sentientemente aprehendido en mi intelección sentiente»⁵⁸. Ahora bien, lo real, en la intelección, goza de lo que Zubiri conoce como prius, es decir, lo aprehendido tiene anterioridad a su actualidad intelectual en la misma actualidad:

Al hombre le es presente la nota como real, lo presente mismo es algo que es aprehendido como siendo anterior a su presentarse. No es una anterioridad respecto de la respuesta, sino una anterioridad respecto de la aprehensión misma. [...] la nota es real en sí misma, y en esto es en lo que consiste ser formalmente anterior a su propio presentarse. Es una anterioridad no temporal, sino de mera formalidad⁵⁹.

Entendida así la realidad, más que en un realismo, al parecer de Zubiri, estaríamos en un «reísmo»⁶⁰. Para él, en el reísmo quedan abiertos «modos posibles de realidad (cualidades sensibles, cosas externas, notas internas, personas, realidades extramundanas, etc.)» e incluso «modos distintos de realismo»⁶¹.

A partir de que realidad es formalidad e intelección es actualización, Zubiri afirma la realidad de las cualidades sensibles: «Aprehendidas en intelección sentiente son reales, esto es, lo presente en ellas lo es siendo ellas “de suyo” tal o cual cualidad; y que esta su realidad no hace sino estar actualizada en nuestra intelección sentiente»⁶².

Respecto del inteligente sentiente, las cualidades sensibles aprehendidas son impresiones que, como tales, tienen un momento de afección, por el cual, el sentiente queda afectado; y

⁵⁴ Cfr. SR 37; ETM 336-340; IRE 171.

⁵⁵ Cfr. IRE 172-182.

⁵⁶ IRE 13.

⁵⁷ EM 360.

⁵⁸ IRE 172-173.

⁵⁹ IRE 61-62. Si no fuera por el prius, Zubiri caería del lado del idealismo (cfr. A. Pintor-Ramos, *Nudos en la filosofía de Zubiri*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 123-124).

⁶⁰ ETM 446; IRE 173. Pese a que Zubiri lo llame simplemente reísmo, no son pocos los apellidos que ha recibido su realismo para distanciarlo de los clásicos (cfr. J.A. Nicolás, *La crítica de los realismos desde la noología realista zubiriana*, cit., pp. 211-212). Además, en contraste con Kant, Luengo lo considera un «“realismo crítico transcendental” donde realidad es formalidad y orden transcendental que antikantianamente recupera su dimensión talitativa» (J. Luengo Rubalcaba, *El legado de Kant en Zubiri*, en J.A. Nicolás (ed.), *Guía Comares de Zubiri*, Granada, Comares, 2011, pp. 111-127, p. 117). Aunque Zubiri nunca se haya definido desde el idealismo, Gracia habla de «idealismo de cuño nuevo» (D. Gracia, *El poder de lo real: Leyendo a Zubiri*, Madrid, Fundación Xavier Zubiri-Tricastela, 2017, p. 276). Wessell incluso lo entiende asimilable al idealismo de R. Reiniger y parecido al de Bradley (cfr. L.P. Wessell Jr., *El realismo radical de Xavier Zubiri: Valoración crítica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 221, 242-243).

⁶¹ ETM 337 n. 5.

⁶² IRE 174.

otro de alteridad, gracias al cual, lo sentido se presenta como algo otro al sentiente. Este momento tiene, para Zubiri, contenido y formalidad. En el caso de los animales, la formalidad es de estimulidad, por lo que los contenidos son aprehendidos como signos de respuesta. En cambio, por el hombre, tanto varones como mujeres, lo son como algo que es lo que es en propio, de-suyo, porque la formalidad lo es de realidad: «Ser impresiones nuestras no significa no ser reales, sino ser realidad impresivamente presente»⁶³. Las cualidades, en cuanto aprehendidas, son sensibles y, en cuanto lo son como algo de-suyo, son cualidades sensibles reales; de modo que, aunque no lo sean extra animam, en la aprehensión, lo son impresivamente: «Sea cual fuere la estructura psico-orgánica de mis sensaciones y de mis percepciones, lo que en ellas me es presente está presente “de suyo”. [...] Que sean impresiones nuestras no significa que no sean reales, sino que su realidad está presente impresivamente»⁶⁴.

Con independencia de lo que haga posible el proceso del sentir, esto no es sentido; en cambio, la cualidad sensible está presente, no es una actuación, sino que goza de actualidad en la intelección, “está” presente y lo está además como algo de-suyo, por tanto, como realidad. No se trata de que esté presente como si fuese real o que sea una presencia con aptitud para serlo o pretensión de serlo; por el contrario, lo que tiene actualidad está presente conforme a lo que es de-suyo, por lo que está presente como real. Ahora bien, «las cualidades sensibles son momentos reales de lo percibido, pero tan sólo en cuanto percibido, es decir, son reales tan sólo en la percepción»⁶⁵.

Si extra animam algo es real, no lo es por encontrarse en lo allende la intelección, por tener una “sistencia” extra animam, sino por ser algo de-suyo. Si bien las cualidades sensibles no son, para Zubiri, reales allende la intelección sentiente, sin embargo, lo son en ella porque están presentes como algo de-suyo. Esta formalidad del de-suyo no es, por tanto, patrimonio exclusivo ni de lo allende ni de lo aquende la intelección.

Las cualidades, con independencia de la explicación científica, en tanto que actuales, son reales⁶⁶ y no subjetivas⁶⁷.

Lo aprehendido no deja de ser real porque lo sea solamente en la percepción. Consideradas desde las cosas allende la percepción, las cualidades son la manera real como las cosas reales están realmente presentes en la percepción. Es la cualidad real la que está presente como formalidad en la percepción. La actuación no significa que las cualidades no pertenezcan realmente a la cosa, sino que le pertenecen a ella tan sólo en ese fenómeno que llamamos percepción. Por tanto, afirmar que las cualidades sensibles son reales no es realismo ingenuo; sería realismo ingenuo afirmar que las cualidades sensibles son reales allende la percepción y fuera de ella. Lo que sucede es que la ciencia se ha desentendido de la explicación de las cualidades sensibles⁶⁸.

Y es que la ciencia, aunque se ocupe de cómo se produzcan, no se ocupa de qué sean en tanto que percibidas ni la fenomenología tampoco, pues se limitaría a dar una descripción. Zubiri, en cambio, dice que son reales en la impresión gracias a que realidad es formalidad del de-suyo.

⁶³ IRE 154.

⁶⁴ IRE 151.

⁶⁵ ETM 340.

⁶⁶ Cfr. IRE 175-177.

⁶⁷ Cfr. IRE 177-182.

⁶⁸ IRE 176.

Realidad no es un estar “allende” la impresión, sino que realidad es mera formalidad. En su virtud lo que hay que distinguir no es realidad y nuestras impresiones, sino lo que es real “en” la impresión y lo que es real “allende” la impresión. No se trata, por tanto, de contraponer realidades a mis impresiones, sino de dos maneras de ser real, o si se quiere de dos zonas que poseen ambas la formalidad de realidad. Lo real “en” la impresión puede no ser real más que en la impresión. Pero esto no quiere decir que no sea real “en” ella. [...] Ahora bien, esto no es un juego de palabras. Porque lo real es siempre y sólo lo que es “de suyo”. Lo real “allende” no es real por ser “allende”, sino que es real por ser “de suyo” algo “allende”. Allende no es sino un modo de realidad⁶⁹.

Lo allende y lo aquende son reales por esa común formalidad de realidad que tienen, no por un concepto común para dos casos particulares. Son realidades entre las que hay una unidad física y no conceptual⁷⁰; no simple coincidencia en una formalidad. Y, en la intelección, somos llevados desde lo aprehendido a la realidad allende; secundarlo será tarea propia de la razón.

La impresión de realidad actualiza, en efecto, la formalidad de realidad [...] en modos distintos, y entre ellos está el modo “hacia”. Lo cual significa que es lo real mismo en impresión de realidad lo que nos está llevando realmente hacia un “allende” lo percibido. Por tanto, no es un ir a la realidad allende la percepción, sino que es un ir de lo real percibido a lo real “allende”. Esto deja abierto cuál sea el término del “hacia”. Es un término esencialmente problemático; en principio podría ser incluso un vacío de realidad. Pero en todo caso este vacío estaría inteligido en el momento mismo de realidad en “hacia”, constitutivo de la impresión de realidad⁷¹.

Las cualidades sensibles, aunque no son reales allende, no por ello son subjetivas. Zubiri no considera que la relatividad a un sujeto sea subjetividad⁷², ni siquiera el ser propiedad de un sujeto, sino que le pertenezca de-suyo⁷³, por variable, relativo y fugaz que sea. Las cualidades sensibles son relativas a un sujeto, pero no le pertenecen de-suyo.

[Las cualidades] no son subjetivas en su aspecto percipiente porque no son actos subjetivos, sino subjetuales, cosa muy distinta. Y en su aspecto de envolver algo percibido, las cualidades no son realidades “subjetivas”, esto es, no son cualidades de mi sujeto, porque esto equivaldría a afirmar que mi intelección es caliente, es sonora, etc., lo cual es absurdo⁷⁴.

Ahora bien, la relatividad a un sujeto no impide que sean reales, aunque no sean subjetivas. Pero tampoco la unicidad de una percepción hace que sean subjetivas.

Lo aprehendido mismo, pese a su relatividad e individualidad orgánica [de los estados fisiológicos], no por eso deja de ser real. Lo que sucede es que esta realidad es “única”. La zona de lo real en la

⁶⁹ IRE 152.

⁷⁰ Cfr. IRE 152.

⁷¹ IRE 153; cfr. ETM 341-343. El “hacia” es el modo propio de presentación de la realidad en la kinestesia (cfr. IRE 101-102,105; A. García Nuño, *Lo metafísico en Xavier Zubiri*, cit., pp. 393-405); es direccional y, al recubrir los otros sentires, el término de ese hacia es vario: «El oído siente el sonido, pero como realidad que da “noticia”. En tal caso, el “hacia” es un ir a través de lo sentido hacia lo noticiado [...]: el allende es lo notificante. La vista siente algo delante de mí. El “hacia” es entonces un ir hacia dentro: el allende no es entonces sino el fondo de lo que está presente; no es cosa distinta, y sin embargo es allende. Así, para todo griego, lo que son las cosas ante la vista [...] es “eidos”. Yendo hacia dentro de este eidos, Aristóteles pretenderá que las cosas son en su fondo formas sustanciales: la forma sustancial es un allende del eidos hacia dentro. Puede ser que el hacia consista en ir hacia otra cosa distinta de la que estamos percibiendo: el allende es entonces esta otra cosa cuya conexión con lo que percibimos inmediatamente puede ser a su vez de distinto carácter» (ETM 342).

⁷² Cfr. IRE 180-181.

⁷³ Cfr. IRE 55, 180.

⁷⁴ IRE 179.

percepción tiene este carácter de unicidad. Pero no tiene carácter de subjetividad. La impresión de realidad propia de las cualidades es una mera actualización impresiva “única” pero no “subjetiva” en la acepción que tiene este vocablo en la ciencia⁷⁵.

Si es un realismo ingenuo considerar que las cualidades son propiedades de algo real allende la percepción, para Zubiri es un subjetivismo también ingenuo considerarlas subjetivas por no pertenecer a lo real allende. Lo que no es allende no es sin más subjetivo: «El ciencismo y el realismo crítico son subjetivismo ingenuo»⁷⁶.

Si lo real es lo extra animam y las cualidades sensibles son subjetivas, no le parece posible a Zubiri ir de lo sensible a lo real, por tanto, habría que decir, ir más allá de la modernidad. El racionalismo lo habría intentado por medio de los conceptos, pero, por más que éstos nos digan algo de una realidad, no son nada más que conceptos objetivos. Aunque el hombre los necesite, ellos necesitan que lo concebido esté ya dado como real en impresión. Si no fuera así, la ciencia nunca lo sería de la realidad, sino que «sería pura y simplemente un sistema coherente de conceptos objetivos, pero no una aprehensión de realidad»⁷⁷.

Recurrir a la causalidad también es insuficiente, pues, si lo percibido es algo subjetivo, la causalidad no puede llevar más allá de quien perciba. Para que hubiera una correspondencia, Zubiri entiende que se ha de partir de lo percibido como real.

Por tanto, si no son realidad del sujeto, y se niega que sean reales en sí mismas, ¿en qué se fundaría la causalidad? El razonamiento causal nos llevaría de lo subjetivamente coloreado al concepto de un sujeto coloreado distinto del mío, pero jamás de un sujeto a una realidad. La causalidad no parte solamente de las impresiones subjetivas de realidad, sino que tiene que apoyarse en lo percibido mismo. Y si lo percibido es formalmente subjetivo, entonces la causalidad cae en el vacío. No hay causalidad ninguna que pueda llevar de lo puramente subjetivo, esto es, de las impresiones subjetivas, a lo real. Este realismo crítico es, en todas sus formas, una concepción pseudo-realista⁷⁸.

Pero un error más grave, a su parecer, es entender el sentir como una relación entre sujeto y objeto⁷⁹: «La intelección no es ni relación ni correlación: es pura y simplemente actualidad respectiva»⁸⁰. En la intelección hay una actualización tanto de lo cualitativo como de la formalidad de lo real.

En el reísmo, no hay una zona allende, que lo sería de lo real y objetivo, separada de la zona de lo aquende, que lo sería de lo irreal y subjetivo, sino que tanto lo allende como lo aquende son zonas de realidad articuladas entre sí⁸¹. Ambas vienen definidas por la formalidad del de-suyo: «Realidad no es ni cosa ni propiedad, ni zona de cosas, sino que realidad es mera formalidad: el “de suyo”, la reidad»⁸². Ahora bien, aunque Zubiri distinga entre lo allende y lo aquende, lo extra cogitationem no ha de confundirse con la cosa en sí kantiana⁸³.

Ambas zonas, para Zubiri, tienen en común ser reales, tener la formalidad del de-suyo; en lo que divergen es en el contenido, que, en lo percibido, es insuficiente «en la línea de las realidades. La insuficiencia de la realidad en la percepción es lo que distingue a ambas

⁷⁵ IRE 181.

⁷⁶ IRE 178.

⁷⁷ IRE 178.

⁷⁸ IRE 179-180.

⁷⁹ Cfr. IRE 181-182.

⁸⁰ IRE 181.

⁸¹ Cfr. ETM 336-346; IRE 182-188.

⁸² IRE 183; cfr. FP3 19-73; SE 389-412; ETM 341.

⁸³ Cfr. IRE 182.

zonas de la realidad, y lo que de la realidad percibida nos lleva a la realidad allende la percepción»⁸⁴; será la labor siempre inconclusa y problemática de la razón. La articulación de las dos zonas ha lugar en la misma realidad aprehendida en impresión intelectual; en ella Zubiri destaca el modo en “hacia” de la aprehensión de la realidad.

No es [...] un “hacia” extrínseco a la realidad, no es una dirección hacia la realidad, sino que es la realidad misma como dirección o, si se quiere, la dirección como modo de realidad sentida. Con lo cual el término de esta dirección es siempre algo problemático en principio: es justo la realidad allende la percepción. [...] El “hacia” recubriendo los demás sentires, es ahora el “hacia” recubriendo las cualidades sensibles en sí mismas y, por tanto, lanzándonos en ellas “hacia” lo real allende lo percibido⁸⁵.

El término del hacia al que es lanzada la razón podrá ser muy variado, necesariamente no han de ser dos cosas numéricamente idénticas⁸⁶, hasta podría ser, como vimos, un vacío de realidad. El reísmo zubiriano no sólo amplía el orbe de la realidad a las cualidades sensibles, sino que también integra en él la irrealidad, porque, como realidad es formalidad del de-suyo, lo que se opone a lo real no es lo irreal, sino lo arreal, es decir, lo que está aprehendido con la formalidad de estimulidad y no con la de realidad⁸⁷. Zubiri, con su reísmo, no sólo trata de ir más allá de la modernidad sin volver a un realismo clásico, sino que también va a considerar la realidad como lo metafísico, con lo cual trata de que estén abarcados por su orden transcendental lo allende y aquende la aprehensión intelectual, así como lo real y lo irreal.

3. Sensismo

Frente al contenido de una aprehensión de estimulidad, en la aprehensión de realidad las notas no son signos de respuesta, no se limitan a determinar el proceso del sentir⁸⁸, sino que quedan como algo de-suyo, cada una es algo en propio: «la nota es “en propio” lo que es»⁸⁹. Así, v. gr., el dulzor ciertamente se siente dulce, pero queda como algo que es dulce de-suyo. Que se diga que es dulce, no significa que quede como siendo un ente, sino que el

⁸⁴ IRE 183.

⁸⁵ IRE 183-184.

⁸⁶ Espinoza dice: «Zubiri también olvida y cae en posiciones de subjetivismo ingenuo que reposan en realismos que luchan contra el realismo ingenuo. [...] Sin embargo, esto es un error grave (error que está sujeto a los problemas que tiene el lenguaje para expresar de modo correcto lo constructo mismo que se nos impone). [...] nuestro pensador da por hecho de que “hay” cosas “allende” la percepción y con esto se puede malentender lo que sea ese “allende”» (R.A. Espinoza Lolas, *Realidad y ser en Zubiri*, Granada, Comares, 2013, pp. 239-240). Ahora bien, Zubiri no creo que dé por hecho que las haya ni qué realidades sean ni cómo, sino que parte de lo presente en intelección, una de cuyas formas de presencia es que la realidad está sentida en “hacia”, que es lo que le da pie para hablar de lo allende; ahí está la inversión del reísmo frente a los realismos clásicos (cfr. ETM 341-343; EM 360; IRE 153, 184), con todo el problematismo de este camino. Acaso habría que preguntarse si se daría implícitamente en Zubiri un cambio, v. gr., respecto a Locke, Reid, Kant o incluso Husserl, por el cual, en virtud de la realidad en “hacia”, tendríamos, en vez de un *credere realitatem extra animam*, un *credere in realitatem extra animam*; si lo habría también en la intencionalidad heredada de Brentano y Husserl, pues lo real actualizado en intelección sentiente no es entendido, sino in-tendente.

⁸⁷ Cfr. NHD 74-86; FP3 35-47; HRI 13-70; ILO 91-95; IRA 298-299. Para Suárez, al haber considerado al ente real como el objeto adecuado de la metafísica, el ente de razón, si bien le dedica la última disputación, no formaría propiamente parte de ella. Para Zubiri, en cambio, lo irreal sería parte de la metafísica por ser un modo de ser real (cfr. C. Baciero, *Presencia suareciana en la metafísica de X. Zubiri*, en «Cuadernos salmantinos de Filosofía», VII, 1980, pp. 235-246, p. 239; A. Savignano, *El diálogo de Zubiri con Suárez: De la ontología a la metafísica*, en «The Xavier Zubiri Review», XV, 2019-21, pp. 5-15, p. 12).

⁸⁸ Cfr. IRE 28-30.

⁸⁹ IRE 56.

“es” vendría forzado por la lengua⁹⁰: «Esto es lo que constituye la realidad. Esta es la nueva formalidad: formalidad de realidad o realidad»⁹¹.

Para Zubiri, el empirismo habría tenido sólo en cuenta los contenidos, dejando de lado la formalidad de realidad⁹². Sin embargo, esto no es exclusivo de los empirismos, sino que ha sido a su parecer patrimonio común de toda la filosofía, pues «no ha visto en las impresiones sensibles más que su contenido, y ha resbalado sobre su formal momento sentido de realidad: no ha visto la impresión de realidad»⁹³.

En los sensualismos, además de no percatarse de la formalidad de realidad, «los contenidos del juicio y de la razón se reducen formalmente a los contenidos de las impresiones sensibles»⁹⁴. Como Zubiri cuenta con los contenidos y con la formalidad, considera que su filosofía no es un sensualismo, sino un sensismo: «El sensualismo pretende reducir todo lo inteligido a contenidos de impresión. Y esto es absurdo. Se trata más bien de un sensismo: realidad es siempre “de suyo”, y la forma primaria y radical de sentir el “de suyo” es el sentir intelectual»⁹⁵.

Así Zubiri trata de superar la demediación del mundo en sensible e inteligible, pues la aprehensión primordial de realidad tiene carácter impresivo, es impresión de realidad. Ésta es ciertamente inteligida, pero, a la par, sentida. No hay sólo intelección, sino intelección sentiente. Si con la cara del sensismo de la intelección sentiente Zubiri trata de superar cualquier sensualismo y empirismo, con la del inteleccionismo, que veremos ahora, procura tomar distancia de los intelectualismos. Y respectivamente también de escepticismos y dogmatismos⁹⁶.

4. Inteleccionismo

Zubiri coronó su obra con un amplio tratamiento de la inteligencia sentiente, pero no pudo hacer lo mismo con el sentimiento afectante y la voluntad tendente, pese a su querencia a ello: «[La] respectividad en impresión de realidad, aun cuando constituye la intelección en cuanto tal, sin embargo, no se limita a constituir formalmente la intelección, sino que el momento de realidad así inteligido determina en respectividad dos otras grandes dimensiones: el sentimiento y la voluntad»⁹⁷. No obstante, ya le había dedicado décadas antes un curso a la voluntad⁹⁸ y el sentimiento tuvo un gran protagonismo en otro sobre lo estético⁹⁹. Ahora bien, fue sólo en sus últimos años, pues el sentimiento afectante sólo lo encontramos en el véspero de su obra, cuando apareció esta tríada¹⁰⁰, que de distintas maneras se había impuesto desde Tetens, Mendelssohn y Kant sobre la bina νοῦς y ὄρεξις de Aristóteles.

⁹⁰ Cfr. IRE 56.

⁹¹ IRE 57; cfr. IRE 60, 173, 282; EM 362-363.

⁹² Cfr. FP2 284-285; SR 24, 248; EMT 132; HD 92, 397.

⁹³ IRA 89.

⁹⁴ IRA 89.

⁹⁵ HD 46; cfr. IRA 89.

⁹⁶ Cfr. A. PINTOR-RAMOS, *Nudos en la filosofía de Zubiri*, cit., pp. 126, 171-172; C. Rodríguez Rodríguez, *La crítica zubiriana al sensualismo moderno*, en A. Pintor-Ramos (coordinado por), *Zubiri desde el siglo XXI*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, pp. 295-313, pp. 302-307.

⁹⁷ EM 214.

⁹⁸ Cfr. SSV 17-193.

⁹⁹ Cfr. SSV 327-343.

¹⁰⁰ Cfr. SH 11-18, 27-41, 93-94; ETM 407, 416-17, 422-423, 435; HD 54-56, 79, 349-351, 474-475; TDSH 7; EM 271, 214-215; IRE 281-285.

En Zubiri, esa tríada apareció tardíamente y lo hizo maridada con sendos momentos del proceso del sentir, que ya lo había pensado previamente en tres¹⁰¹: suscitación, modificación tónica y respuesta¹⁰².

[En el animal humano] el estímulo ya no es meramente estimulante, sino que es “realmente” estimulante, es realidad estimulante. Estímulo, pero de realidad. [...] La afección tónica se torna ahora en manera de sentirme como realidad en la realidad: es el sentimiento. [...] La tendencia y el apetito ceden el paso a la volición. La volición tiene esencialmente un momento de realidad: se quiere un modo de estar en la realidad. Con ello, la unidad procesual animal, esto es, la unidad meramente estímúlica (estimulación, afección tónica, tendencia), se torna en unidad procesual “humana”; esto es, en proceso de realización (aprehensión de lo real, sentimiento de lo real, volición de lo real)¹⁰³.

La impresión, como tal, tiene una estructura: afección, alteridad y fuerza de imposición¹⁰⁴; pero también una función suscitante. Pues bien, la suscitación tiene carácter procesual. Cuando el momento de alteridad viene definido por la formalidad de realidad, la impresión aprehensiva lo es de realidad y entonces no se trata de un puro sentir, sino de intelección sentiente. Pero ésta no es sólo aquello que determina la estructura de todo el inteligir del hombre, sino también un proceso que no lo es simplemente de sentir, pues tanto la modificación tónica como la respuesta las cualifica la realidad.

Sentimiento es afecto sentiente de lo real; volición es tendencia determinante en lo real. Así como la intelección es formalmente intelección sentiente, así también el sentimiento es sentimiento afectante y la volición es voluntad tendente. Lo propio del sentir en sus tres momentos de suscitación, modificación tónica y respuesta queda estructurado formalmente en aprehensión intelectual, en sentimiento y en volición. Sólo porque hay aprehensión sentiente de lo real, es decir, sólo porque hay impresión de realidad hay sentimiento y volición. La intelección es así el determinante de las estructuras específicamente humanas¹⁰⁵.

De modo que no sólo lo referente al inteligir queda determinado por la realidad, sino también todo lo específico del hombre y su vida. Pero que la intelección lo determine todo no quiere decir, para Zubiri, que su filosofía sea un intelectualismo, pues éste consistiría en dar la función radical a los conceptos. Por ello, éste sólo sería posible en una inteligencia concipiente¹⁰⁶; lo suyo sería un «inteleccionismo»¹⁰⁷, pues el acto propio de la inteligencia sentiente no «es concebir y juzgar lo dado a ella»¹⁰⁸ por los sentidos, sino que lo real es aprehendido en impresión, lo cual da lugar a los demás modos de intelección y también al sentimiento y a la volición¹⁰⁹.

La unidad como proceso del sentir no desaparece cuando del hombre se trata: «La unidad procesual animal, esto es, la unidad meramente estímúlica de estimulación, afección tónica y tendencia, se torna en unidad procesual “humana”; esto es, en proceso de realización (aprehensión de lo real, sentimiento de lo real, volición de lo real)»¹¹⁰. Lo mismo que en la

¹⁰¹ Cfr. SR 31.

¹⁰² Cfr. IRE 28-30.

¹⁰³ HD 350.

¹⁰⁴ Cfr. IRE 31-34.

¹⁰⁵ IRE 283; cfr. SH 457; A. Pintor-Ramos, *Nudos en la filosofía de Zubiri*, cit., pp. 124-127.

¹⁰⁶ Cfr. IRE 282-284.

¹⁰⁷ IRE 284; SH 457.

¹⁰⁸ IRE 87; cfr. IRE 85-87.

¹⁰⁹ Cfr. IRE 283-284.

¹¹⁰ HD 55.

inteligencia, el resto del sentir tampoco va en paralelo al sentimiento y a la volición: «Vertido a la realidad, el hombre es por esto animal de realidades: su intelección es sentiente, su sentimiento es afectante, su volición es tendente»¹¹¹.

Si lo propio de la intelección es la aprehensión impresiva de realidad, «la acomodación tónica a lo real es, justamente, la esencia formal de un sentimiento»¹¹² y la «volición es responder tendentemente determinado por la realidad»¹¹³ y «determinación de lo que realmente quiero hacer y ser»¹¹⁴. En la inteligencia, el sentimiento y la volición, la actualidad cobra sendos modos de actualidad, es decir, está presente de manera distinta.

Las maneras como la realidad está presente a estas tres dimensiones constitutivas y radicales del hombre, a saber, inteligencia, voluntad y sentimiento, son distintas por la índole misma de aquél a quien se refieren. Tratándose de la inteligencia, la realidad cobra el carácter de verum; tratándose de la voluntad, la realidad cobra el carácter de bonum; tratándose del sentimiento, cobra el carácter de bello, de pulchrum¹¹⁵.

Pero el inteleccionismo no sólo se opone, en el modo en que acabamos de ver, al intelectualismo, sino también al voluntarismo, pues lo determinante es la inteligencia, y habría que decir que lo haría también al sentimentalismo por lo mismo¹¹⁶: «Lo propio del sentir en sus tres momentos de suscitación, modificación tónica y respuesta queda estructurado formalmente en aprehensión intelectual, en sentimiento y en volición. Sólo porque hay aprehensión sentiente de lo real, es decir, sólo porque hay impresión de realidad hay sentimiento y volición. La intelección es así el determinante de las estructuras específicamente humanas»¹¹⁷. Pero, además, el inteleccionismo se opondría también al pragmatismo por la misma razón, por más que no falte en el guipuzcoano una dimensión pragmática¹¹⁸.

Así pues, aunque Zubiri no se considere un intelectualista, sin embargo, entre inteligencia y sentimiento y volición hay una jerarquía, pues lo determinante en los tres es la realidad y ésta viene dada en la intelección.

Como hemos podido ver de la mano de estos cuatro neologismos, la filosofía de Zubiri está atravesada por la convicción de que la unidad y la distinción no se excluyen, de que la unidad no lo es a costa de ningún reduccionismo ni de la negación de la multiplicidad y la jerarquía.

La universalidad de la materia no excluye de lo cismundano lo inmaterial y esto no se da al margen de aquella. La realidad no queda reducida a lo extra animam, pero entre la realidad allende y la aquende hay distinción; ni tampoco su idea de realidad destierra de la república metafísica a lo irreal. Entre el sentir y lo específico del hombre no hay una simple unión por fases de actuación, sino que, distinguiéndose lo uno de lo otro, se da una unidad en lo facultativo y en los actos de la inteligencia sentiente, el sentimiento afectante y la voluntad tendente. Pero estas facultades no se encuentran en un plano de igualdad, pues es la primera la que determina las otras dos.

¹¹¹ IRE 284.

¹¹² SSV 353.

¹¹³ EM 214.

¹¹⁴ SH 37.

¹¹⁵ EM 354-355.

¹¹⁶ Cfr. IRE 284-285.

¹¹⁷ IRE 283.

¹¹⁸ Cfr. A. Pintor-Ramos, *Nudos en la filosofía de Zubiri*, cit., pp. 116-120, 125-126.

Materismo, reísmo, sensismo e inteleccionismo no son sólo neologismos demandados por la novedad de una filosofía que busca decirse a sí misma, sino también claves de interpretación de ésta. Más allá de este marco, nos dicen estos neologismos, no encontraremos a Zubiri.